

En aquel entonces, el East Side de Nueva York era el distrito de las mancebías y del 606, un inmenso parque de recreos administrado por Tammany Hall. Los judíos, huyendo de los pogroms europeos, habían venido con sus rezos y sus ceremonias, desde un nuevo Egipto, a una nueva Tierra Prometida. Encontraron esperándoles las fábricas explotadoras, las casas públicas y Tammany Hall. Había cientos de prostitutas en mi calle. Ocupaban las tiendas desalquiladas, llenaban varios pisos en todas las casas de vecindad. Los piadosos judíos odiaban el tráfico. Pero aquí eran pobres extranjeros; no podían hacer nada. Se encogían de hombros y murmuraban: «Ésto es América.» Trataban de vivir.

Las mayorías de las prostitutas del East Side eran judías. Así es todo el libro, trágico, sórdido, sarcástico.

Los moralizadores del Ku Klux dicen que el sistema de bandidaje no es americano. Dicen que fué traído aquí por los emigrantes europeos de «clase baja». ¡Qué tontería! Nunca hubo bandidos judíos en Europa. Los judíos eran allí un grupo tímido y estudioso. Los judíos no han matado a nadie desde la caída de Jerusalén. Por eso los cristianos, que aman el asesinato, nos han llamado el «pueblo raro». Pero es América la que ha enseñado a los hijos de los sastres judíos tuberculosos a matar.

Hay observación y poesía en el libro de Michael Gold, poesía que surge de entre los montones de basura y de los cuartos malolientes del East Side, en forma de aspiraciones de reivindicación social y de renovación espiritual.—M. R.

CUESTIONES SEXUALES

VIEJA Y NUEVA MORAL SEXUAL, por
Bertrand Russell.

En cada remesa de libros europeos llega por lo menos uno dedicado a estudiar el problema de la sexualidad. Las fases de este problema son numerosas y ofrecen materia para todos los gustos y todas las predilecciones. Su literatura ya abundantísima proporciona medios de información y de documentación casi inagotables. Los trabajos de muchos sabios, que han amontonado observaciones en este y en aquel sentido del problema sexual, son explotados con un entusiasmo sorprendente, y apenas hay una persona más o menos culta que no se sienta inclinada a escribir un libro o un ensayo sobre la cuestión. El problema ha llegado a su más amplia divulgación.

Sin embargo, y debido a esto, dichos libros o dichos ensayos traen cada día menos novedad, menos cantidad de trabajo personal. Algunos son simples comentarios a la obra de aquellos sabios, obra que hubiera permanecido casi desconocida del mundo si la cuestión sexual no hubiera sido lanzada sobre el tapete por los trabajos de Freud. Pero, una vez lanzada, los nombres de Havelock Ellis, de Malinowski, de Westermack y de otros acopiadores de datos e investigadores primeros de los fenómenos sexuales, han llegado a ser tan comunes como los de los padres de la patria.

Este libro de Russell escapa un

poco a la medida corriente y escapa porque el pensador inglés ataca un tema poco tratado: el problema sexual contemplado desde el punto de vista moral y social. Su libro es un libro de alto sentimiento y de alta moral. Esto hace que la mayoría de él esté lanzado contra la sociedad, contra la religión y contra la moral creada por esas dos instituciones, moral que ha influido profundamente sobre la sexualidad, conduciendo al mundo al estado en que hoy se encuentra.

San Pablo sostiene que el comercio sexual, aun en el matrimonio, viene a ser como un estorbo en el intento de alcanzar la salvación.

Esto en cuanto a los católicos. En cuanto a los protestantes la situación es más desesperante aún, como lo demuestra en sus páginas el libro de Bertrand Russell. Aparte de esto, el autor de *Vieja y nueva*

moral sexual contempla el asunto en sus relaciones con el matrimonio, y es ahí donde su libro alcanza la más alta cúspide.

Sus palabras están llenas de serenidad y de sabiduría y causan en el lector un efecto tranquilizador impagable. Termina su libro con estas:

Lo esencial en un buen matrimonio es el respeto de la personalidad de cada cónyuge, combinado con la intimidad profunda, física, mental y espiritual, merced a lo cual un amor serio entre hombre y mujer es la experiencia humana más fructuosa. Como todo lo grande y valioso, ese amor reclama su moralidad propia, y con frecuencia impone sacrificar lo de menos a lo de más importancia; pero ese sacrificio debe ser voluntario, porque si no lo es, destruirá las bases mismas del amor en cuyo obsequio se hace.

Libro serio, razonado, es de gran valor e influirá de modo profundo en quienes lo lean.— M. R.